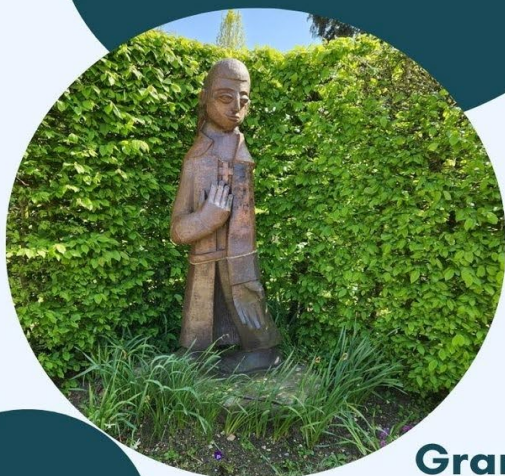


A tous les amis de
saint Benoît-Joseph Labre



Grande joie !

**Amettes est devenu sanctuaire diocésain
par décision de Monseigneur Olivier Leborgne**

Une nouvelle page est à écrire...

Nous vous invitons

Samedi 29 juin de 9h30 à 16h

Votre avis nous intéresse !

*Comment faire rayonner
aujourd'hui le message
et la spiritualité de
saint Benoît-Joseph Labre ?
Comment agir en fidélité
avec toutes celles et ceux
qui nous ont précédés ?*

9h30 : Accueil à l'abri du pèlerin

10h : Ouverture de la journée

- Témoignage de Frère Laurent du sanctuaire de Pellevoisin (Indre) :
- Récit de Frère Alexis (Labrien) : l'histoire d'Amettes, lieu de pèlerinage

12h30 : Repas (participation de 10 euros)

14h : Temps d'échange et de créativité

15h45 : Conclusions

Pour faciliter l'organisation, merci de vous inscrire par mail

valerie.courquin@arras.catholique.fr ou par téléphone 06.71.71.56.11

Sanctuaire Saint-Benoît-Joseph Labre _ 12, bis rue de l'église 62260 AMETTES

El cartel dice: A todos los amigos de san Benito José Labre. ¡Gran alegría! Amettes se ha convertido en Santuario diocesano... Hay una nueva página por escribir... Les invitamos el sábado 29 de junio de 9:30 a 16 h ¡Su opinión nos interesa! Se plantea una pregunta: ¿Cómo podemos hacer brillar hoy el mensaje y la espiritualidad de san Benito José Labre, junto con todos aquellos que nos precedieron?

Oración a San Benito José Labre para el Santuario de Amettes

Oh san Benito José Labre,
modelo de santidad y sencillez,
te veneramos en este santuario de Amettes,
creado en tu honor y bajo tu protección.

Oh san Benito José Labre, humilde peregrino de Dios,
venimos a ti, peregrinos de diversos horizontes,
buscando tu intercesión y tu apoyo,
en este lugar bendito de tu nacimiento.

Intercede por nosotros, oh san Benito José Labre,
peregrinos, que venimos aquí con nuestras esperanzas, nuestros dolores y
nuestras oraciones.

Ayúdanos a encontrar la paz interior,
y la fuerza para perseverar en nuestro propio peregrinaje espiritual.

Oh san Benito José Labre, protector de los peregrinos,
te confiamos nuestras intenciones y nuestras oraciones.
Que este santuario sea un lugar de encuentro y de intercesión,
un refugio de paz y sanación para todos los que vienen aquí.
Concédenos la gracia de sentir la presencia de Dios en nuestras vidas
y de seguir fielmente los caminos del Evangelio.

Amén.

Hermano Alexis, fl el 29 de junio de 2024

Amettes y las Primeras Peregrinaciones

Introducción :

Damas y Caballeros,

Bienvenidos a todos a esta conferencia dedicada a la fascinante y conmovedora historia del santuario de San Benito José Labre, situado en el pueblo de Amettes. Mi objetivo hoy es trazar la cronología de los eventos y destacar a los hombres y mujeres que desde 1783 han contribuido a la creación de este lugar sagrado, bajo la égida de San Benito José Labre.

Exploraremos las diferentes etapas que llevaron a convertir al pueblo de Amettes en un importante lugar de peregrinación. No me detendré en las personalidades de los numerosos visitantes de este santuario; en el corazón de este desarrollo seguiremos el impacto de dos peregrinos notables que, con sus visitas repetidas, han marcado la historia de este santuario. El primero, un americano convertido que en 1787 fue testigo de la profunda espiritualidad que impregnaba Amettes ya en esa época. El segundo peregrino, un sacerdote jesuita capellán irlandés de la Gran Guerra que en 1916 recibió una gracia espiritual en este pueblo natal del santo, en medio de las pruebas y los tumultos del conflicto. Historia que descubriremos a lo largo de este relato.

A través de este resumen, descubriremos cómo los numerosos peregrinos, cada uno a su manera, fueron tocados por la gracia de San Benito José Labre y cómo su devoción contribuyó a hacer de Amettes un lugar de peregrinación imprescindible para los fieles de todo el mundo.

Prepárense para un viaje en el tiempo, jalonado de encuentros providenciales y momentos de intensa fe, que han formado este santuario único.

Una Épica Espiritual :

Hoy, todos han oído hablar de Amettes, la cuna de San Benito José Labre. Lo que quizás se ignore es el creciente número de peregrinos que, desde 1783, se han sucedido cada año para orar frente a la casa familiar donde nació, o en la iglesia de San Sulpicio, donde fue bautizado y donde sirvió misa en numerosas ocasiones.

Tras el anuncio de la muerte de Benito José Labre en Roma en 1783, el pequeño pueblo de Amettes adquirió rápidamente una fama internacional. En esa época, Amettes se distinguió por el fervor y la solemnidad con que sus habitantes rindieron homenaje al hijo del pueblo. Las

primeras peregrinaciones comenzaron poco después, marcando un periodo de profunda devoción y orgullo para los habitantes de esta región del Artois.

Las Peregrinaciones, Premisas de un Futuro Santuario :

El increíble fervor que había comenzado en Roma con el anuncio de la muerte de Benito José Labre se había propagado rápidamente por toda Europa. En Roma, inmensas multitudes se habían reunido para rendir homenaje al santo peregrino, cuya vida de pobreza y devoción había tocado tantos corazones. Los relatos de milagros atribuidos a su intercesión habían alimentado este entusiasmo, atrayendo a peregrinos de todos los orígenes.

Esta veneración se extendió pronto al pequeño pueblo de Amettes, su lugar de nacimiento. La peregrinación a Amettes se convirtió en un camino de fe para muchos fieles, deseosos de acercarse al santo visitando los lugares donde creció. Cada año, miles de visitantes se agolpan para caminar sobre sus huellas, con la esperanza de encontrar consuelo e inspiración en el paisaje de su infancia.

En 1783, la granja Labre aún no era el santuario que conocemos hoy, pero los padres de Benito José Labre, aún vivos en esa época, fueron los primeros testigos privilegiados de este entusiasmo por el pueblo y la casa familiar. Jean Baptiste y Anne Barbe acogieron a numerosos visitantes deseosos de descubrir los lugares donde había vivido Benito José. Los peregrinos que llegaban de toda Europa buscaban todo lo que pudiera haber pertenecido al santo peregrino. A pesar del tiempo transcurrido desde su partida de la granja familiar, los padres de Benito José fueron solicitados para ofrecer parcelas de ropa y lienzos que habían servido a su uso. Estos objetos preciosos, encontrados con cuidado, fueron compartidos en miles de reliquias y donados por Jean Baptiste y Anne Barbe Labre a los visitantes en busca de espiritualidad.

(En los primeros años, los visitantes que venían a ver a la familia Labre eran sobre todo sacerdotes, prelados, laicos y visitantes extranjeros a menudo anónimos).

Los padres de Benito José acogían a estos peregrinos con una hospitalidad conmovedora. La casa familiar, una granja modesta, se convirtió en un lugar de visita para aquellos que la historia del santo había tocado. Los fieles se emocionaban por la simplicidad y humildad de los lugares, que reflejaban perfectamente la vida de Benito José.

Comenzaron a circular relatos de gracias recibidas en Amettes, reforzando aún más el atractivo del pueblo. Los visitantes acudían, no solo para ver a la familia Labre, sino también para orar en la iglesia de San Sulpicio, donde el santo había sido bautizado y donde había servido misa numerosas veces. El fervor no cesó de crecer, transformando lentamente Amettes en un lugar de peregrinación. Así, con el paso de las décadas, la casa familiar de los Labre y la iglesia de San Sulpicio se transformaron en verdaderos santuarios, testimoniando el impacto profundo y duradero de la vida y santidad de Benito José Labre.

Entre sus visitantes llegados a Amettes, se contaban personalidades notables, como John Thayer, quien realizó tres peregrinaciones al pueblo. Thayer era un célebre ministro protestante, que se había convertido al catolicismo en la tumba de Benito José Labre. En 1783, se encontraba en Roma cuando el santo mendicante falleció. Como ministro puritano calvinista, inicialmente había intentado cuestionar algunos de los milagros atribuidos a la intercesión del santo. Sin embargo, Dios utilizó sus dudas para llevarlo a otro fin. Este camino finalmente lo condujo a

su conversión a la fe católica el 25 de mayo de 1783, en la tumba del santo peregrino de Amettes. Tras esta conversión, Thayer tomó la decisión de convertirse en sacerdote católico.

Antes de partir de Roma hacia Francia, hizo el voto de peregrinar a Amettes, el pueblo donde nació el santo. Esta conversión y esta peregrinación marcaron un punto de inflexión decisivo en su vida. Thayer, quien antes era un ferviente defensor de los principios puritanos, sintió una profunda revelación al orar en la tumba y en la casa del santo. Convertido en sacerdote católico, Thayer dedicó el resto de su vida a compartir su testimonio de conversión en la tumba de un santo mendicante y a ayudar a aquellos que dudaban como él antes. Su transformación se convirtió en una fuente de inspiración para muchos, ilustrando el poder de los milagros y de la fe.

Un momento providencial muy significativo tras su conversión ocurrió en París, durante un coloquio. Thayer, entonces seminarista en Saint-Sulpice, conoció a Louis Vincent Labre, el duodécimo hermano de Benito José, quien era entonces seminarista en el seminario de Laon. Louis Vincent, originario de Amettes y residente en Lières, lo recibió en su casa. Juntos visitaron la granja familiar y John pudo ver la casa natal de Benito José Labre.

Durante esta primera peregrinación a Amettes, John Thayer conoció a los padres Labre y a sus tíos, en particular al abad François-Henri Vincent, decano de Walincourt, y al abad Bonaventure-Joseph Vincent, párroco de Œuf. Miembros de la familia Labre con quienes conversó extensamente. Este encuentro con los miembros de la familia, en el pueblo natal de quien lo había llevado a la conversión, marcó aún más su vida como sacerdote católico.

(Sería largo contar aquí el resto de las numerosas aventuras de este primer sacerdote Labrien, pues su vida fue rica y próspera para la iglesia católica de los Estados Unidos de América.)

Al año siguiente, el 2 de junio de 1787, John Thayer fue ordenado sacerdote católico en París. Poco después, desde París, hizo una segunda peregrinación a Amettes y volvió a encontrarse con los padres del santo, quienes lo hospedaron y le dieron durante su estancia de quince días el privilegio de dormir en la habitación de Benito José. Durante esta estancia, el padre John Thayer celebró misa en la pequeña iglesia de San Sulpicio con Monseñor de Partz de Pressy, luego fue a Boulogne-sur-Mer para celebrar con el obispo la misa en la iglesia de las Ursulinas.

Después de dejar Amettes, continuó su ministerio con un fervor inquebrantable en Londres, luego en Boston, en Salem y en Kentucky.

Amettes, un lugar de peregrinación:

A la muerte de los padres de Benito José Labre, el pueblo de Amettes se vio invadido por una increíble multitud de viajeros, un aflujo que crecía cada año.

(Jean Baptiste Labre falleció en 1791 y Anne-Barbe Grandsir en 1804.)

La fama de Benito José había superado ampliamente las fronteras europeas, atrayendo peregrinos de los Estados Unidos, de Italia, sin olvidar Picardía, Flandes, Bélgica, Alemania e incluso Inglaterra. Día y noche, personas de todos los rangos y condiciones llegaban, trayendo enfermos, epilépticos. Eclesiásticos de todos los rangos – sacerdotes, abades de comunidades cercanas y lejanas, así como numerosos obispos y prelados – se unían a este flujo incesante.

Las calles del pueblo y el cementerio estaban llenos de fieles deseosos de recogerse en la tumba de los padres Labre, depositando contra el muro exterior de la iglesia miles de pequeñas velas que ardían día y noche frente a la sepultura.

(Una noche, uno de los sacerdotes estimó que casi 20,000 velas ardían frente a la sepultura.)

A partir de 1789, el gran aflujo de peregrinos extranjeros disminuyó un poco. El pueblo de Amettes sufrió poco de las turbulencias revolucionarias y sus consecuencias. En 1786, la supresión de la sede episcopal de Boulogne-sur-Mer marcó un punto de inflexión importante para las peregrinaciones. Las iglesias reabrieron el 31 de mayo de 1795, y las visitas locales del mundo agrícola de esta región de Artois se reanudaron lentamente.

Después de la revolución, el abad Jean-Baptiste Paternelle fundó en Amettes, donde acababa de ser nombrado párroco, una escuela que en 1818 se convirtió en un colegio eclesiástico. Este colegio eclesiástico fue dirigido por maestros distinguidos y formó a jóvenes que dieron a la diócesis de Arras un número considerable de sacerdotes. El colegio funcionó de 1818 a 1838. Hoy en día todavía se puede admirar la campana del Pequeño Seminario rural de Amettes. Fundada en 1804, por el fundidor Corlier de Frévent, fue donada por el abad Jean-Baptiste Paternelle, fundador de este Pequeño Seminario en 1804 al colegio Saint-Bertin de Saint-Omer.

En 1809, el padre John Thayer volvió en peregrinación al pueblo de Amettes por tercera y última vez, buscando consuelo y renovación. (Quebrantado moralmente por las luchas contra la esclavitud, entonces muy presente en Kentucky donde oficiaba sin éxito). Los padres Labre habían fallecido hace tiempo, pero conoció a Augustin Labre, el último hermano de Benito José y heredero de la granja familiar. John Thayer celebró para la ocasión la misa en la pequeña iglesia de San Sulpicio. Al final de esta misa, el sacerdote emocionado tomó la palabra y declaró:

"Algunos dirán que la vida de Benito José Labre no ha servido para nada. Sin embargo, aquí hay una prueba innegable de su impacto: yo, un niño de Boston y ministro protestante, he sido transformado del turista vanidoso que alguna vez fui en un sacerdote católico apasionado. He dedicado mi vida y mi fortuna a instruir, elevar y consolar a los más pobres y los más ignorantes, aquellos que los filósofos y sabios habrían dejado perecer en la indiferencia y la ignorancia."

Antes de partir, emprendió el camino a pie desde Amettes, en homenaje a su benefactor Benito José Labre, dirigiéndose hacia Cambrai para honrar una promesa hecha a un soldado estadounidense. Este soldado, inicialmente sin religión, había encontrado la fe y había sido instruido en Cambrai. Entonces pidió a Thayer, su compatriota, que se convirtiera en su padrino. Thayer aceptó esta solicitud con profunda alegría.

Quebrantado por su ministerio en Kentucky, decidió, con la bendición de su obispo, Mons. John Carroll, establecerse en Irlanda, en el pueblo de Limerick, en 1811. Pasó allí sus últimos años hasta su fallecimiento el 5 de febrero de 1815, a la edad de 57 años.

1860 la Beatificación, 1881 la Canonización: el Auge de las Peregrinaciones

Sin embargo, fue solo a partir de 1860, y más aún después de la canonización de Benito José Labre en 1881, que las peregrinaciones a Amettes tomaron una verdadera magnitud. Los

peregrinos, hombres y mujeres, acudieron en masa desde todas partes, contribuyendo a hacer de este lugar un santuario bajo la égida del santo. Estos eventos reforzaron aún más la devoción y el apego de los fieles a este lugar sagrado, inscribiendo así al pueblo santuario de Amettes en la historia como un centro principal de peregrinación y espiritualidad. Los habitantes, acogiendo a los visitantes con una hospitalidad ejemplar, han desempeñado un papel crucial en el auge de este santuario, testimonio vivo de su fe y devoción al querido hijo de su pueblo.

Después de la beatificación de Benito José Labre, la granja de los Labre se convirtió en el escenario de una variopinta multitud de peregrinos cuya única intención era pasar la noche acostados sobre tablas, paja e incluso en la tierra desnuda. Muchos sacerdotes y religiosos obtenían el favor de poder dormir en el suelo de la habitación donde había nacido Benito José, todos disputándose la dicha de pasar la noche allí, tal era la fama del santo peregrino para reclamar su protección. Los peregrinos mostraban una gran inventiva para procurarse reliquias de Benito José Labre. Dado que la ropa del santo había sido distribuida aún en vida de sus padres, solo quedaba el suelo y las vigas de su vivienda. Estos elementos fueron lentamente desgarrados por los peregrinos, cada uno llevándose un fragmento como preciosa reliquia. Incluso se llevaron las ramas de los árboles circundantes. Para evitar la completa destrucción de la casa natal, se instaló una reja de hierro frente a ella. Los Padres Maristas, designados para instalarse en Amettes de 1862 a 1910, fueron encargados de administrar el pueblo y su lugar de peregrinación. Su sentido de la hospitalidad se volvió proverbial en Amettes, contribuyendo a mantener el orden y preservar la casa mientras recibían a los numerosos fieles. El 16 de abril de 1860, alrededor de 600 personas conmemoraron la fiesta de Benito José Labre. Ese año, el beato fue beatificado el 20 de mayo de 1860 y en Amettes se amplió la iglesia de San Sulpicio, comenzando las obras en 1862 y finalizando en 1864. Con motivo de ello, una reliquia destacada, la rótula de la rodilla del santo, fue ofrecida a la parroquia de Amettes. El cráneo de Benito José, traído desde Roma, fue donado a Monseñor Parisis por Monseñor Raphaël Virili para la catedral de Arras.

(Las reliquias del santo provienen de la única identificación del cuerpo durante la exhumación de Benito José Labre, que tuvo lugar el viernes 8 de julio de 1796.)

El 15 de julio de 1860, el piadoso deseo de Monseñor Pierre-Louis Parisis se cumplió durante el Triduo solemne. Aunque no vio la continuación de su obra, esta fue retomada por su sucesor. Ante la afluencia de visitas, la casa paterna se convirtió en un importante lugar de peregrinación, celebrando hasta tres misas al día. Tras la muerte de Augustin Labre, la granja familiar fue puesta a la venta y adquirida por la diócesis de Arras el 12 de abril de 1859. El último inquilino fue el abate Stanislas Decroix, párroco de Amettes, quien falleció allí en 1870. Desde entonces, la granja familiar dejó de estar habitada.

En 1866, llegó a Amettes la estera donde murió el santo.

A los 22 años, Arthur Guillemin viajó a Roma y, el 17 de mayo de 1860, se alistó en el ejército pontificio. Tres días después, se le permitió asistir, en la basílica de San Pedro, a las solemnidades de la beatificación de Benito José Labre. Cuatro meses después, en octubre, Arthur se enfrentó al enemigo en Castelfidardo, cerca de Loreto. Fue gravemente herido durante el enfrentamiento con el ejército piemontés. El joven zulú fue llevado al hospital; la herida era grave, con el pulmón derecho perforado. Rápidamente, la herida se infectó y los médicos declararon que no había esperanza de curación. Arthur pidió entonces regresar a casa para morir.

Después de un viaje extremadamente penoso de seis días, llega moribundo a Aire-sur-la-Lys. Los médicos consultados están unánimes: Arthur está condenado. Su familia y seres queridos piden ayuda a través de la oración y, mientras se suceden en Amettes las novenas en honor al bienaventurado Benito José Labre, ocurre el milagro. El 8 de diciembre de 1860, de repente, Arthur comienza a tener hambre y pide comida: es el comienzo de una espectacular curación que deja atónitos a los médicos. El milagro es evidente y se atribuye a la intercesión del bienaventurado Benito José Labre. El día de Navidad de 1860, va a Amettes para comulgar y dar gracias a su bienhechor. En enero de 1861, Arthur regresa a Amettes en acción de gracias. En abril, apenas recuperado, parte de nuevo hacia Roma para retomar su lugar en su batallón.

En Roma, Arthur Guillemin emprende una verdadera campaña para obtener la cama en la que murió Benito José Labre en la casa del carnicero Zaccarelli. Tras numerosas discusiones con el padre Virili, finalmente consigue obtener la famosa paletilla. El zuavo Arthur Guillemin logra hacer enviar a Amettes la famosa paletilla, que llega en 1866, 83 años después de la muerte del santo.

En octubre de 1867, Arthur se encuentra, junto con unos cincuenta hombres, al noreste de Roma, en la frontera que separa los Estados Pontificios del Reino de Nápoles. Muere durante esta batalla a los 29 años. Inicialmente enterrado en el lugar, su cuerpo es exhumado al año siguiente y devuelto a su familia en Aire-sur-la-Lys. Una suscripción permite la erección inmediata de una hermosa capilla sobre su tumba, en el cementerio de Aire-sur-la-Lys, donde aún descansa.

En 1873, el papa anunció por decreto la futura canonización de Benito José Labre, una decisión que llenó los corazones de alegría y gratitud. Para celebrar este evento, Monseñor Lequette, obispo de Arras, organizó un gran peregrinaje regional a Amettes el 7 de julio, marcando así el 90º aniversario de la muerte del santo peregrino (1783-1873). Este peregrinaje, al igual que el de 1860, revistió una importancia particular y atrajo de nuevo a una multitud inmensa.

Ese día, tres obispos honraron a Amettes con su presencia: Monseñor Lequette, obispo de Arras, Monseñor Henri Monnier, auxiliar de los arzobispos de Cambrai, y Monseñor Alfred Duquesnay, obispo de Limoges. Fueron acompañados por numerosos sacerdotes y más de 30.000 peregrinos. Agricultores, obreros, mineros y marineros, procedentes de Artois, Boulonnais y Flandes, se mezclaron con peregrinos de toda Europa : Bélgica, Alemania, Suiza, Inglaterra y toda Francia. En el modesto pueblo santuario de Amettes, las calles estaban llenas de fieles, sus oraciones y cantos resonaban en el aire. Los peregrinos llevaban consigo sus esperanzas y sufrimientos, buscando consuelo y bendición del hijo del lugar Benito José Labre. Muchos se quedaron varios días, absorbiendo la atmósfera sagrada del lugar y participando en las numerosas celebraciones religiosas. Este peregrinaje de 1873, con su gran afluencia e intensa devoción, testimonió el inmenso impacto espiritual de Benito José Labre en el diócesis, transformando duraderamente Amettes en un centro vibrante de fe y fervor.

El 24 de julio de 1879, durante una novena, Monseñor Jean Baptiste Joseph Lequette consagró la iglesia de Saint-Sulpice y colocó la primera piedra del Vía Crucis monumental en el prado de la casa natal.

En el verano de 1877, el pueblo de Amettes recibió a dos visitantes inesperados: los poetas Paul Verlaine y Germain Nouveau, quienes vinieron en peregrinaje para rezar en la casa natal de

Benito José Labre. Fue Paul Verlaine quien le descubrió a Germain Nouveau su admiración por Amettes y la historia del santo vagabundo.

Impresionado por esta visita, Germain Nouveau encontró una profunda inspiración en la vida y los viajes de Benito José Labre. En 1881, escribió los poemas de "Humilis" para celebrar la canonización del santo. Esta estancia en Amettes lo transformó profundamente y se dedicó definitivamente a la errancia, identificándose completamente con el santo peregrino. Germain Nouveau terminó sus días desposeído de todo, en Pourrières (Var), durante la Semana Santa de 1920, siguiendo así los pasos de aquel a quien tanto admiraba.

Desde 1910 hasta 1935, el canónigo Joseph RAUX, párroco decano de Amettes, creó una comunidad de sacerdotes y vivió en comunidad con sus vicarios y los hermanos de la escuela parroquial, entre los cuales veinte jóvenes se convirtieron en sacerdotes.

Amettes, La Gran Guerra y la Fe Inquebrantable

Los grandes peregrinos saben instintivamente que los caminos de la providencia a veces son extraños y misteriosos. Y la providencia nunca está muy lejos del santo de Amettes. Un destello del santo ocurrió en Amettes durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

En 1916, este apacible pueblo se convirtió en un lugar de acantonamiento, una retaguardia para miles de jóvenes combatientes británicos que vinieron a defender el suelo francés. Entre ellos se encontraba un joven sacerdote irlandés, el Padre William Joseph Doyle, capellán del "Royal Dublin Fusiliers". Doyle fue alojado por un tiempo en una cómoda habitación del pequeño convento de las religiosas de Amettes. A su llegada, celebró la misa en la iglesia de Saint-Sulpice.

Desde una edad temprana, William profesó una profunda devoción a san Benito José Labre. Y ahora se encontraba en Amettes, el pueblo natal de su santo amado. Durante su estancia en Amettes, William tuvo un encuentro providencial con san Benito José Labre. En la habitación donde había vivido el "vagabundo de Dios", ese día recibió un mensaje místico que conmovió su alma de sacerdote. Allí, en el silencio y la soledad de esa pequeña habitación donde se arrodilló, una voz le susurró al oído: "¡Lee lo que está escrito en la pared!" Vio estas palabras en el letrero colocado en la pared que decían: "Dios me llama a una vida austera; debo prepararme para seguir los caminos de Dios." (En tiempos pasados, en cada una de las habitaciones de la casa familiar de los Labre, estaba escrita una palabra tomada de la vida del santo Peregrino.)

Esta experiencia transformó profundamente al Padre Doyle. Gradualmente, convirtió esta revelación en el pilar de su sacerdocio, esforzándose por vivir plenamente según esta inspiración divina en los violentos combates a los que se enfrentaba como capellán. En una carta privada a sus padres, escribiría: "Estoy en Amettes, y estoy comprendiendo toda la magnitud de esta revelación que recibí en la habitación del santo. Para mí, este es el peregrinaje final para el que no estaba preparado, el camino que me ha llevado hasta aquí me recuerda que he dejado atrás todo lo que me es familiar. Ahora estoy como san Benito José Labre, a lo largo del camino que va desde mi casa en busca de Dios."

El 26 de febrero de 1916, William Doyle y los 2000 soldados irlandeses tuvieron que dejar sus cómodos cuarteles en Amettes y comenzaron a avanzar hacia las trincheras en etapas moderadas. La horrenda realidad de la guerra se acercaba con el avance del frente. William

regresaría a Amettes por última vez el 1 de mayo de 1917. Se alojaría nuevamente en el convento de las hermanas en Amettes y celebraría la misa en la iglesia de Saint-Sulpice, luego pasaría largas horas en oración frente al relicario del santo peregrino. En Amettes, William hablaba con el santo peregrino con la sencillez de un niño y se esforzaba por aprender de él. En su oración, al igual que en sus escritos, no había lugar para la duda o el escepticismo. Veía las cosas desde adentro y estaba satisfecho. No solo hablaba de religión, la vivía.

El Padre William Doyle murió en la batalla de Ypres el 16 de agosto de 1917. Con su presencia, alegría y buen humor, fue una fuente de coraje para los soldados de la División Irlandesa. De manera similar, san Benito José Labre fue, a pesar de su suciedad, pobreza y austeridad, una fuente de luz y misericordia para todos los que encontró en su camino. Así fue el Padre William-Joseph Doyle.

1925: Joseph Sauty y la CFTC : La historia de un devoto de Amettes

En 1925, el carisma de San Benito José Labre fue honrado gracias a un Ametés, Joseph Sauty, quien fundó la sección de mineros de la CFTC (Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos), un sindicato que promueve los valores cristianos dentro del mundo laboral. Influenciado por el abate Raux, párroco de Amettes, así como por los hermanos Beilliard, Joseph Sauty encarnó los valores de solidaridad y justicia social. Este hombre de convicción, profundamente influenciado por los valores cristianos, se destacó por su voluntad de defender los derechos de los trabajadores, especialmente los mineros, al fundar la sección de mineros de la Confédération Française des Travailleurs Chrétiens (CFTC).

En una época en la que las condiciones de trabajo en las minas eran extremadamente difíciles y los derechos de los trabajadores frecuentemente eran violados, el Ametés Joseph Sauty tomó la iniciativa de crear una sección dedicada a los mineros dentro de la CFTC. Esta organización, fundada en los principios de la doctrina social de la Iglesia, tenía como objetivo promover la justicia social y la dignidad humana en el mundo laboral.

Joseph Sauty no se limitó a crear esta sección; se dedicó completamente a la defensa de los mineros. Su carisma, determinación y dedicación a la causa de los trabajadores cristianos le valieron el reconocimiento y respeto de sus pares. Gracias a sus esfuerzos incansables, la sección de mineros de la CFTC se convirtió en una voz influyente y respetada, capaz de negociar mejoras significativas en las condiciones laborales de los mineros.

El liderazgo de Joseph Sauty no pasó desapercibido dentro de la CFTC. En 1964, fue elegido presidente nacional de la confederación. Esta elección marcó el punto más alto de su carrera sindical y subrayó la confianza y estima que los miembros de la CFTC tenían hacia él. Como presidente, continuó su compromiso a favor de los trabajadores cristianos, trabajando por reformas sociales y económicas basadas en la justicia y la solidaridad.

Legado e influencia de San Benito José Labre

La influencia de Joseph Sauty se extendió mucho más allá de su mandato como presidente. Su legado perdura en los valores y principios que continúan guiando a la CFTC hoy en día. Su vida

y obra son un testimonio vivo de cómo la fe y la acción social pueden unirse para traer cambios positivos en la sociedad.

En resumen, Joseph Sauty, oriundo de Amettes, honró el carisma de San Benito José Labre dedicando su vida a la defensa de los derechos de los mineros y trabajadores cristianos. Asiduo a la novena dedicada al santo peregrino, de donde obtuvo fuerza y determinación para su lucha por la justicia social. La fundación de la sección de mineros de la CFTC en 1925 y su elección como presidente nacional en 1964 son testimonio de su dedicación y impacto duradero en el movimiento sindical cristiano en Francia.

En Amettes, los años seguirán pasando y siempre llegarán muchos peregrinos. La Segunda Guerra Mundial verá una disminución significativa en la afluencia de peregrinos al pueblo. Después de la guerra, Pas-de-Calais sufrió mucho y muchas ciudades y pueblos necesitaron ser reconstruidos. Este período también vio la destitución del obispo de Arras en ese entonces, Monseñor Henri-Édouard Dutoit, cuyo comportamiento había generado muchas controversias en la región artesiana.

En 1954 en Amettes: Debate sobre la utilidad de un Santuario

El año 1954 marca un período de reflexión y debate sobre la mejor manera de honrar la memoria de San Benito José Labre en Amettes y Arras. Bajo el episcopado de Monseñor Victor-Jean Perrin, se consideró seriamente la idea de convertir la casa natal del santo en un santuario diocesano. Sin embargo, este proyecto encontró resistencia, especialmente del canónigo François Gaquère, reconocido biógrafo de San Benito José Labre.

El canónigo Gaquère, en un texto conmovedor, expresó su convicción de que la autenticidad y la sencillez de la casa natal, con sus paredes de adobe y su blanqueado blanco, eran mucho más elocuentes que una basílica suntuosa. Para él, la casa misma representaba un santuario de una grandeza incomparable, siendo el hogar donde el santo nació, vivió y se santificó, impregnado por una familia numerosa y profundamente cristiana.

Esta oposición al proyecto de santuario diocesano subraya una perspectiva importante: el valor de la autenticidad y la historia tangible. Para Gaquère, la integridad y la simplicidad de la casa natal ofrecían una conexión más profunda y significativa con la vida y la santidad de Benito José Labre. Esta visión destaca la idea de que la espiritualidad y la devoción pueden ser mejor servidas mediante la preservación de lugares históricos auténticos en lugar de transformaciones grandiosas.

Así, el debate en torno a la casa natal de San Benito José Labre en 1954 ilustra una tensión entre modernización y preservación, entre esplendor material y simplicidad espiritual. Nos recuerda que a veces, los lugares más humildes pueden transmitir los mensajes más poderosos de fe y devoción.

En 1983 en Amettes: Conmemoración del bicentenario de la muerte de San Benito José Labre

En 1983, se llevaron a cabo las festividades conmemorativas del bicentenario de la muerte de San Benito José Labre en Roma, en Amettes. Esta conmemoración fue iniciada en 1981 por el obispo de Arras, Monseñor Gérard Huyghe, quien solicitó la formación de un comité diocesano

para los preparativos del bicentenario. El padre Bernard Hingrez fue elegido y nombrado organizador y animador del Año de San Benito José Labre.

(Quienes lo conocieron bien, como yo, saben que fue un ferviente peregrino de Amettes y de la historia del santo. El abate Bernard Hingrez falleció el 6 de julio de 2011 a la edad de 89 años.)

Se le solicitó realizar un nuevo estudio histórico del santo, tanto en Amettes como en Roma, así como en los numerosos países que visitó, para evaluar la dimensión internacional del carisma del santo. En el marco del Año San Benito Labre, el abate Hingrez cruzó el Atlántico y visitó Villebois, un pequeño pueblo en el noroeste de Quebec (Abitibi-Témiscamingue). Entró en contacto con el abate Rosaire Dugas, fundador de la Obra Evangélica Benito Labre, para conocer mejor este grupo, su fundador, sus miembros, su espiritualidad y su misión.

(Es el precursor de los Amigos de San Benito Labre, cuyo representante es mi buen amigo el Padre Raymond Martel, actual vicario general de la diócesis de Amos en Canadá.)

(El abate Rosaire Dugas falleció el 16 de febrero de 2024 a la edad de 89 años en la Casa de la Fuente Gabriel en Val-d'Or.)

En este contexto, se celebró un coloquio universitario de alto nivel, organizado por el profesor Yves-Marie Hilaire (1927-2014) y el Centro Interdisciplinario de Estudios de Religiones de la Universidad de Lille III, en honor al santo. Tuvo lugar en Amettes, Arras y Belval los días 23 y 24 de abril de 1983. Durante este coloquio, el abate Bernard Hingrez ofreció una conferencia basada en la representación de diversos retratos del santo peregrino, así como en el impacto mundial que suscitó, llevando cada año desde 1783 a miles de peregrinos por los caminos que conducen a Amettes, su pueblo natal. Añadió, en respuesta a los detractores del santo:

"La historia atestigua que se lavaba y que se lo vio quitándose piojos como podía. Pero no se obstinaba en una lucha sin salida por un mendigo de este siglo. Estaba condenado a compartir los piojos de los refugios de desdicha. Estos contratiempos de su santidad no han eclipsado su luz, que sigue brillando en Amettes y en cualquier lugar donde se le rinde homenaje."

El éxito de este bicentenario de la muerte de Benito José Labre sorprendió en Francia y en otros lugares. Los grandes editores tuvieron que apresurarse a reeditar las mejores biografías conocidas, como las de Joseph Richard, Dom Doyère, André Dhôtel, etc. Los grandes trabajos destinados a renovar el estudio de este caso paradójico vinieron después del coloquio. En Amettes y en el mundo, a la vista de los actos del coloquio, el abate Hingrez declaró durante su discurso: "No hemos terminado de hablar de san Benito José Labre. La historia de su vida, que parece en apariencia inútil, lleva en sí los signos de los dones que Dios nos da para verificar nuestra identidad, nuestra vocación, y para animarnos a permanecer en el buen camino."

(En Amettes, la gran pregunta de este coloquio fue: "¿Tiene aún sentido para nuestra época este santo, que fue un desafío evangélico en la 'Era de las Luces'?")

(El abate B. Hingrez fue durante varios años superior del pequeño seminario de Maquetra en Saint-Martin-Boulogne. Falleció el 6 de julio.)

1983 Amettes: La construcción del Refugio del Peregrino

La celebración del bicentenario de la muerte de san Benito Labre en 1983 revitalizó en Amettes el peregrinaje en su honor. A partir de principios de 1984, grupos de adultos y niños comenzaron a anunciarse en gran número. Pero, ¿dónde alojarlos? En 1984, el ayuntamiento informó que tenía un terreno justo detrás de la panadería; separado del parque municipal y del césped del actual presbiterio por un seto; formaba parte del gran jardín del antiguo presbiterio, el cual fue anexado durante la votación de las leyes de 1905 sobre la separación de la Iglesia y el Estado. Sin embargo, el proyecto no prosperó. En 1985, el ayuntamiento anunció que rechazaba la propuesta.

No obstante, existía un amplio prado entre la escuela Saint-Benoît y la casa de las Hermanas Agustinas llamado "Terrain Foulon", y se consideró la compra de este terreno. La situación se prolongó hasta 1986, año en que entre la congregación de las Agustinas y la asociación diocesana se inició un proyecto conjunto para adquirir este terreno. Finalmente, en la reunión del Comité el 9 de marzo de 1987, Mons. Harlé anunció que se había tomado la decisión: la congregación de las Agustinas y la asociación diocesana comprarían la totalidad del terreno deseado, reservándose cada una la mitad de su superficie. Ese día se firmaron ante notario dos escrituras de venta: una por parte de las Hermanas Agustinas y otra por parte de la asociación diocesana, sumando un total de 5,362 m² destinados al Refugio del Peregrino y su entorno.

(Se estableció una condición por parte del propietario antes de la compra del terreno: el comprador de la parcela sur, el "Refugio del Peregrino", se comprometía a mantener la capilla que da a la calle des Berceaux, conocida por los habitantes de Amettes como "la capilla Foulon".)

El terreno fue liberado en octubre de 1987 para la primera fase de los trabajos. El abate Hingrez se puso en contacto con el Sr. Delerue, el arquitecto propuesto por las Hermanas Agustinas para la construcción de su casa de retiro: si ambos proyectos, confiados a la misma empresa, podían llevarse a cabo simultáneamente, se podría lograr una reducción significativa en el costo de la construcción. En 1988, en Amettes, el comité estudió la financiación y decidió lanzar una gran suscripción para cubrir los gastos de los trabajos. Finalmente, el dinero fue encontrado gracias a numerosas donaciones privadas y, el 10 de octubre de 1988, el abate Bernard Hingrez entregó personalmente un último cheque de 40,000 francos (aproximadamente 6,000 euros) proveniente de diversas donaciones.

Debido al interés pastoral que representa para la diócesis de Arras el peregrinaje de Amettes, la Asociación diocesana de Arras se comprometió a financiar la dirección de las obras y el pago de las empresas. En la reunión del comité el 25 de mayo de 1989 en Amettes, se decidió construir el Refugio del Peregrino. También se decidió desenterrar en la casa natal una piedra blanca que sería la primera piedra del Refugio del Peregrino, en la que está inscrito: "Primera piedra. 3 de septiembre de 1989". En el cierre de la novena de 1989, Mons. Henri Derouet procedió a la bendición de la primera piedra del Refugio del Peregrino. La inauguración y bendición del edificio se celebraron en septiembre de 1990 por Mons. Henri Derouet.

1983 Amettes: Nacimiento de la asociación San Benito José Labre

El comité San Benito José Labre, creado en 1981 por solicitud del abate Bernard Hingrez y Mons. Jules Harlé para preparar las festividades del bicentenario de la muerte del santo en 1983,

permitió redescubrir la personalidad del santo vagabundo y su mensaje para nuestro tiempo. Desde entonces, cada año, los peregrinos han regresado en mayor número a Amettes.

La misión del comité de Amettes, establecido en 1981, concluyó con la finalización de las obras del Refugio del Peregrino. El abate Bernard Hingrez declaró: *"Así concluye este hermoso proyecto que la Providencia ha llevado a su término"*, y anunció la disolución del comité para permitir el surgimiento de una nueva asociación encargada en Amettes de promover la memoria de San Benito José Labre.

Los estatutos de la nueva asociación fueron redactados por el padre Pollart en junio de 1990 y depositados en la prefectura en 1991. Desde entonces, con alrededor de cien miembros, la asociación ha acogido en la iglesia a visitantes y peregrinos. Ha gestionado peregrinaciones pequeñas y grandes, el Refugio del Peregrino y la Casa del Santo. Gracias a la venta de objetos religiosos y las contribuciones financieras de muchas personas, la asociación y sus cientos de voluntarios han podido financiar los gastos de mantenimiento y diversas obras.

El 2 de septiembre de 1984 en Amettes se celebró la primera misa televisada "El Día del Señor" frente a la casa natal. Fue presidida en ese entonces por el Padre Stan Rougier.

El 5 de marzo de 2023, 28 años después, se celebró una segunda misa televisada bajo la figura de San Benito José Labre en directo desde la iglesia de Saint-Sulpice y presidida por Mons. Olivier Leborgne.

2024 - Amettes es ahora reconocido como Santuario diocesano.

Se cierra un largo capítulo de la historia y queda otro por escribir. Ahora corresponde al Santuario diocesano trabajar en continuidad con estos valores para escribir el próximo capítulo de esta hermosa aventura siguiendo los pasos y el carisma de San Benito José Labre.

En conclusión

En el pueblo de hoy, la casa natal todavía se erige como un lugar emblemático, cargado de significado y recuerdos. Atrae a los habitantes de Artois, a buscadores de Dios de todas las edades, a peregrinos de lejanas tierras, a aprendices de la oración, a aquellos en busca de su vocación y a muchos más. Cada uno, a su manera, ha contribuido a esta obra colectiva, aportando su granito de arena a este sagrado edificio que hoy es un santuario diocesano.

Amettes es también el relato vibrante de mujeres y hombres devotos - sacerdotes, laicos, voluntarios - junto con el movimiento asociativo, cuyo entusiasmo y hospitalidad hacia los peregrinos han trascendido épocas. Desde 1783 hasta 2024, miles de personas han contribuido a convertir la granja Labre en un santuario bajo la protección del santo Vagabundo de Dios. El carisma único que impregna este santuario lo hace viviente e intemporal. Su historia resuena aún hoy, testificando una fe y un compromiso inquebrantables.

Para citar las palabras de Georges Bernanos: "Nuestra Iglesia es la Iglesia de los santos. ¿Qué obispo no daría su anillo, su mitra, su báculo? ¿Qué cardenal su púrpura? ¿Qué pontífice su túnica blanca, sus camareros, sus suizos y todo lo temporal? ¿Quién no querría tener la fuerza para emprender esta admirable aventura? Porque la santidad es una aventura, incluso la única aventura." Y esta aventura fue vivida por todas estas personas, cuya memoria está grabada para

siempre en cada piedra de este santuario, transmitiendo a las generaciones futuras este legado de santidad.

Hoy en día, como santuario diocesano, Amettes sigue inspirando y tocando los corazones de muchos laicos y peregrinos, siguiendo los pasos de san Benito José Labre. Que su intercesión guíe a las generaciones futuras, ofreciéndoles la misma paz y gracia que han transformado tantas vidas. Y que este lugar sagrado siga siendo un refugio de devoción y milagros, donde cada visitante encuentre consuelo, inspiración y un profundo vínculo con lo divino.

Como mencioné recientemente en el Prieuré Saint Jean de Garguier, y como lo han recordado el Cardenal Jean-Marc Aveline y el Padre Tran, párroco de Gémenos, san Benito José Labre era un laico. Así lo quiso Dios. Esto subraya la importancia del papel de los laicos en la santificación del mundo. Este santuario diocesano debe recordar al mundo y a esta diócesis que la santidad de la Iglesia se embellece con la santidad de todos sus miembros, tanto consagrados como laicos.

Hermano Alexis, fl Amettes, 29 de junio de 2024

Para la anécdota:

(confidencia del hermano Alexis)

Debo la revelación de mi camino siguiendo a Cristo al azar de un viaje a Amettes con el abad Bernard Hingrez. En aquel entonces, no conocía en absoluto a san Benito José Labre. Sin embargo, ese día tuve un encuentro maravilloso con el mendigo de Dios. Sentí una presencia infinita en la casa natal del santo peregrino. En ese preciso momento, comprendí que ese lugar me esperaba, que ese lugar me amaba. Era el 5 de abril de 1981, tenía 24 años. Ese día encontré un sentido a mi vida, y esa presencia nunca me ha abandonado.

A pesar de las penurias y pruebas de mi infancia y adolescencia, he permanecido fiel a la pequeña voz que me llamó a testimoniar la vida del Vagabundo de Dios. Desde entonces, dedico cada momento de mi existencia a contar su historia y a honrar este lugar, Amettes. El trabajo es inmenso para rastrear las huellas de sus numerosas peripecias en los lugares por donde pasó. Pero la misma fuerza y determinación que animaban a san Benito José Labre también me animan a mí, y nunca me rendiré.

Confieso que todavía me cuesta mucho hablar de ese momento, tanto es el peso de la emoción que aún siento. Incluso hoy, 43 años después, me resulta difícil expresar lo que experimenté ese día en la casa natal.

NOTAS :

La única identificación del cuerpo durante la exhumación de Benito José Labre en 1796.

Los jueces apostólicos, siguiendo la costumbre, ordenaron la visita de la tumba y la identificación del cuerpo de Benito José Labre. El 8 de julio de 1796, el Cardenal Vicario Jules-Marie de la Somaglia asistió junto con todo el tribunal, dos médicos, dos cirujanos y los trabajadores necesarios, todos juramentados, en la iglesia de Notre-Dame-des-Monts, donde

tres habitantes del convento testificaron sobre la ubicación y la integridad del sepulcro. En orden, se retiró la lápida, luego se demolió la bóveda tapiada que la sostenía, se sacó el doble ataúd; en el segundo se reconocieron los sellos del vicariato, se abrió y se extrajo el cuerpo de Benito José Labre, después de formular la excomunión contra quienquiera que separara la menor parte del mismo. Los expertos examinaron el cuerpo, hicieron su descripción, luego colocaron los restos en un nuevo sudario y los colocaron en un nuevo ataúd de ciprés, junto con un tubo que contenía el acta de reconocimiento en pergamino. Los sellos fueron nuevamente aplicados y se colocó todo dentro de un ataúd más grande, junto con otras dos cajas también selladas que contenían, una, los restos de la carne consumida y la otra, los de la ropa reducida casi a polvo, excepto el cinturón. Estas cajas fueron depositadas nuevamente en la misma fosa, que fue cubierta nuevamente con una nueva bóveda y la misma lápida sepulcral. Los restos de los primeros ataúdes fueron luego entregados al Postulador, con la prohibición de distribuir, bajo ningún pretexto, incluso por devoción, estas parcelas de escombros. Lunes 11 de julio de 1796 - Lectura del acta de investigación de los expertos apostólicos sobre la identificación del cuerpo de Benito José Labre. En la sesión del 11 de julio, constataron uniformemente que todas las partes blandas del cuerpo habían desaparecido, que los huesos menores se habían reducido a polvo, pero que los huesos mayores y sobre todo el cráneo habían permanecido intactos, y que a pesar de este estado avanzado de disolución, los restos del cadáver no desprendían ningún olor, ni bueno ni malo”.

El proceso (la investigación) de beatificación duró sesenta años. Monseñor Parisi había traído la reliquia ofrecida por el postulador; se le entregó en San Pedro de Roma en presencia del Papa Pío IX el 20 de mayo de 1860, día de la beatificación. Aquí está el breve de Monseñor Virili que, les advierto, es un tanto "grandilocuente" para el santo Pobre, pero Monseñor Rafael Virili, postulador de la causa de beatificación del venerable Benito José Labre, exclamó en su entusiasmo ese día:

"Apelo a la ciudad y al universo entero; y ustedes mismos, jueces más ilustrados de todos, los tomo como testigos de este evento prodigioso y marcado con un sello divino, que impactó sus ojos, me refiero a la explosión de esta fama universal de santidad, con la cual un hombre vil, pobre y abyecto, después de pasar esta vida mortal en el mayor despojo de todas las cosas, en la más rígida austeridad y en privaciones de toda índole, el 16 de abril del año 1783, emprendió felizmente su vuelo, para disfrutar de la recompensa prometida a los humildes, según las palabras de los Proverbios: 'La gloria sigue a la humillación'. Porque, inmediatamente después de su muerte, el Altísimo hizo resonar su voz que fue escuchada por toda la tierra, e ilustró la muerte de Benito José, señalando su santidad con las pruebas más incontrovertibles. ¿Ven este vasto océano de prodigios? No temo afirmar que, si la Providencia de Dios fue admirable al guiar, como de la mano, al venerable Benito José durante su vida; si su sabiduría brilla con gran resplandor a través de los medios empleados para santificarlo, su omnipotencia es aún más admirable, y brilla aún más en las maravillas realizadas para glorificarlo. Basta con que prestemos oído a la multitud de testigos que lo proclaman, que consultemos los motivos que atraen hacia el santo pobre la devoción de todos los pueblos, que echemos un vistazo a la cantidad de exvotos, ofrendas y cuadros presentados en agradecimiento por las gracias obtenidas. No habría fin si intentáramos hacer una lista completa de las diferentes naciones que

han participado en los favores dispensados por el siervo de Dios; pero Francia debía ser y fue, en este sentido, más favorecida por el hijo que salió de su seno."

Fuentes :

- San Benito José Labre (1748-1783) por el Canónigo François Gaquère André Dhôtel
- Benito Labre. Errancia y santidad - Historia de un culto" (1783-1983) por Yves Marie Hilaire 1984 - (Centro de historia religiosa de Lille)
- Homo Viator por el hermano Benoit Joseph Weytens, f.l.
- Con Benito José Labre, Encuentro con Dios, Itinerario" por André Beilliard - Amettes - Pascuas 1974
- San Benito Labre, ermitaño peregrino" por Dom Pierre Doyère, o.s.b. - Ediciones du Cerf - 1964 y 1983
- El santo peregrino de Amettes, vida popular de San Benito José Labre, en imágenes" por el Padre A. Colomb, sacerdote marista - Roma 1882
- El bienaventurado Benito José Labre, célebre peregrino francés, su vida, sus virtudes, sus milagros, con la historia del procedimiento seguido para su beatificación" por F. MJ Desnoyer - Lille 1862.
- Los escritos y anécdotas del abate Jules Colson.
- Joseph Sauty, sindicalista de los carbones - Bruno Béthouart abril 2009

Así como los recuerdos compartidos de mi querido amigo, el Padre Bernard Hingrez.

Respuesta del hermano Alexis a la pregunta sobre el cartel :

Para hacer brillar hoy el mensaje y la espiritualidad de San Benito José Labre, es importante considerar varios aspectos, como la historia de su vida, la devoción de los fieles y los medios modernos de comunicación. Aquí algunas ideas basadas en estos elementos:

1. Utilización de Medios Digitales

La tecnología moderna ofrece muchas oportunidades para difundir el mensaje de San Benito José Labre. Crear contenido digital como videos, podcasts, blogs y publicaciones en redes sociales puede alcanzar a un público amplio. Por ejemplo:

- **Videos en YouTube:** Documentales o videos cortos sobre la vida de San Benito José Labre, sus milagros y lugares de peregrinación como Amettes.
- **Podcasts:** Conversaciones sobre su espiritualidad, testimonios de peregrinos e entrevistas con historiadores o teólogos.
- **Redes sociales:** Compartir citas, oraciones y eventos relacionados con el santo.

2. Organización de Eventos y Peregrinaciones

- **Peregrinaciones:** Fomentar y organizar peregrinaciones a Amettes y otros lugares significativos relacionados con San Benito José Labre. Estas peregrinaciones pueden incluir momentos de oración, meditación y conferencias sobre su vida y espiritualidad.
- **Eventos Conmemorativos:** Celebrar fechas importantes como su canonización u otros eventos destacados de su vida con misas especiales, vigiliias de oración y festividades locales.

3. Educación y Formación

- **Programas Catequéticos:** Integrar la historia y enseñanzas de San Benito José Labre en programas de catequesis para niños y adultos.
- **Conferencias y Seminarios:** Organizar conferencias y seminarios para profundizar en el conocimiento de su espiritualidad y mensaje.
- **Publicaciones:** Escribir y distribuir libros, folletos y artículos sobre su vida y legado espiritual.

4. Acciones Sociales y Caritativas

Inspirados por el ejemplo de San Benito José Labre, implementar iniciativas de caridad y ayuda para personas en situación de vulnerabilidad. Era conocido por su humildad y cercanía con los pobres, por lo tanto, acciones como:

- **Apoyo a Personas sin Hogar:** Crear programas de ayuda para personas sin hogar, proporcionando comida, ropa y apoyo moral.
- **Visitas y Asistencia a Enfermos:** Organizar visitas a enfermos y ancianos, siguiendo su ejemplo de compasión y servicio.

5. Conservación y Restauración de Lugares Históricos

- **Conservación de Sitios:** Asegurar la preservación de sitios relacionados con San Benito José Labre, como su casa natal y otros lugares de peregrinación.
- **Museos y Exposiciones:** Crear exposiciones permanentes o temporales sobre su vida y obra en museos o centros culturales.

6. Promoción de la Espiritualidad Contemplativa

San Benito José Labre es un modelo de vida contemplativa y devoción personal. Fomentar prácticas espirituales como:

- **Retiros Espirituales:** Organizar retiros inspirados en su vida de oración y meditación.

- **Grupos de Oración:** Formar grupos de oración dedicados a su espiritualidad y ejemplo de devoción al Santísimo Sacramento.

7. Promoción de la constitución de archivos del santuario

- **Archivos:** Se trata de crear una documentación de las actividades del santuario para preservar la historia y la visita de los peregrinos para las futuras generaciones.
- Actualmente, no se dispone de archivos sobre la historia del lugar, lo cual es fundamental para preservar y compartir la rica historia y espiritualidad de San Benito José Labre en Amettes.

Conclusion

Combinando estas diversas estrategias, es posible hacer brillar el mensaje y la espiritualidad de San Benito José Labre en nuestro mundo contemporáneo. Utilizando las tecnologías modernas mientras se respetan y celebran las tradiciones históricas, podemos llegar a un público amplio y perpetuar su legado espiritual.

Ningún derecho reservado para este texto de conferencia:

"Las palabras y los escritos son libres, como lo fue san Benito José Labre."

La palabra, cuando se pronuncia, puede viajar a través del aire y alcanzar los oídos de quienes la escuchan. Permite expresar emociones, compartir conocimientos y comunicar ideas. De la misma manera, la escritura, ya sea en forma de cartas, libros, artículos o mensajes, puede ser transportada en soportes físicos o digitales y circular en el espacio y en el tiempo.

La idea de testimonio también subraya la importancia de la palabra y la escritura como herramientas para preservar la historia y las experiencias humanas. Los testimonios pueden documentar eventos, encuentros y emociones, y servir como pruebas o memoria colectiva para las generaciones futuras.

En resumen, esta frase evoca el alcance universal de la palabra y la escritura, destacando su capacidad para conectar a las personas y preservar el conocimiento. También recuerda la responsabilidad que conlleva el uso de estos medios de comunicación, ya que pueden influir, informar e inspirar a quienes los reciben.

Texto de conferencia libre de derechos, para uso no comercial y con fines educativos e históricos.

Hermano Alexis, fl